

MANUEL NIETO CUMPLIDO

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
ACADÉMICO NUMERARIO

El 11 de noviembre de 1810 el ilustrado y canónigo penitenciario de la S.I.C. de Córdoba don Manuel M^a de Arjona y Cubas funda la Real Academia de Córdoba, al desgajarse de la Real Sociedad Patriótica de Amigos del País, de la que fue su primer director. Doscientos años después, siguiendo la buena costumbre -que desde los últimos años se ha hecho norma en esta Academia- de dedicar las sesiones de clausura de los cursos académicos a homenajear a los Académicos de mayor antigüedad y rango, esta bicentennial institución cultural dedica la del presente año 2010-2011 al Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Nieto Cumplido, Académico de Número en la sección de Historia desde el 12 de junio de 1971, que al igual que nuestro fundador es miembro también de la S.I.C. de Córdoba al ser actualmente canónigo archivero de la misma. Fundador y homenajeados –doscientos años los contemplan- son un magnífico ejemplo de la vinculación y colaboración durante dicho tiempo del cabildo catedralicio cordobés –a través de algunos de sus miembros más destacados a nivel intelectual y personal- con nuestra Academia.

La Junta Rectora de esta Real Academia tiene por costumbre designar para este tipo de actos, en el que se hace un elogio del homenajeados, a un Académico para que cumpla con dicha finalidad. En este caso se me ha encomendado dicha misión, siendo un gratísimo pero inmerecido honor pronunciar esta noche la laudatio de don Manuel Nieto Cumplido, persona vinculada a la cultura cordobesa en los últimos cuarenta años.

Su valiosa opinión y sus acertadas reflexiones no han sido tan solo oídas en todos los foros culturales de nuestra ciudad y su provincia sino también fuera de ella, ya que durante estos años ha participado en congresos, coloquios y jornadas de estudio locales, nacionales e internacionales sobre temática histórica, artística y eclesiástica y ha publicado igualmente numerosos libros y artículos. Ha colaborado igualmente en diferentes medios de comunicación (prensa, radio y televisión), participando como conferenciante en múltiples escenarios, sirva como ejemplo el celebrado en este mismo año en nuestra ciudad sobre el Ecumenismo y el diálogo interreligioso. Ha estado –y continúa actualmente- al frente del archivo catedralicio de Córdoba y ha dirigido el Archivo General del Obispado de Córdoba. Fue el principal impulsor y –más tarde- director del Museo Diocesano de Córdoba y ha ejercido la docencia en el Seminario de San Pelagio y en la escuela de Magisterio de la Iglesia, así como en otras instituciones dependientes de la diócesis cordobesa, como el Centro Bíblico “Santa María Madre de la Iglesia”. Igualmente fue nombrado representante de la iglesia andaluza en la comisión mixta Junta de Andalucía-Iglesia en todo lo referente al patrimonio artístico y monumental de la

Iglesia, siendo actualmente director del Secretariado para el Patrimonio Cultural. Ha impulsado la cultura cordobesa, tanto a nivel personal como representando a diversas instituciones, siendo Delegado Provincial de Cultura a fines de los setenta y primeros años de los ochenta. Estuvo también durante muchos años al frente de la Secretaría de nuestra Academia.

Con este extenso bagaje es fácil comprender el reto que supone para mi –en el escaso tiempo que este tipo de actos impone- realizar la *laudatio* de don Manuel Nieto Cumplido, persona por otro lado no dada a halagos ni vanidades, virtudes inherentes a su cotidiano quehacer sacerdotal, ni partidaria de homenajes multitudinarios, sino más bien del trabajo diario y silencioso en el archivo o en su propia casa. Pero antes de comenzar permítanme, si embargo, que recuerde y comparta con ustedes –aunque sea en una breve pincelada- el momento y el lugar en el que lo conocí. El lugar está claro que no pudo ser otro que el archivo catedralicio, cuando a mediados de los años setenta del siglo pasado –siendo aún estudiante- nos acercamos hasta dicho lugar varios compañeros –maestros todos y ya casi licenciados- para tener nuestro primer contacto con las fuentes documentales. La buena acogida que el homenajeado nos dispensó en aquel momento fue el punto de partida de nuestra futura labor de investigación, y en mi caso concreto él es el responsable de mi inclinación por la historia medieval. A partir de esos años comenzaría una entrañable amistad, dada la generosidad que me ha demostrado siempre en las tareas propias de investigación, que aún hoy perdura.

Dos son los ejes que vertebran la vida de nuestro Académico, nacido en Palma del Río el año antes de que comenzase nuestra guerra fratricida, lugar donde transcurriría su infancia y realizaría sus primeros estudios. Por un lado, su vocación sacerdotal y, por otro, su activa producción intelectual, orientada fundamentalmente en torno a tres líneas: la catalogación de archivos, el patrimonio histórico-artístico de la provincia y diócesis de Córdoba y la investigación histórica centrada fundamentalmente en la Edad Media cordobesa. Ambos ejes –como veremos a continuación- se complementarán y enriquecerán mutuamente a lo largo de su vida..

Será precisamente dicha vocación sacerdotal la que lo alejaría a los once años de su villa natal, a la que tan sólo regresaría –como el mismo indica en el prólogo de uno de sus libros- durante las vacaciones de verano, debido a su ingreso en el Seminario de Córdoba, animado por su admiración hacia un sacerdote venerable que le inculcó la pasión por la historia y que, de alguna manera, determinó su trayectoria vital, Tras finalizar los estudios eclesiásticos, fue ordenado sacerdote en junio de 1959, comenzando su vida pastoral como coadjutor, y más tarde párroco, de Peñarroya-Pueblonuevo.

Durante su estancia en esta población cordobesa iniciará su larga andadura por dos de sus líneas fundamentales de trabajo. En primer lugar, estudiando la historia de esta zona cordobesa, entrará en contacto con el mundo medieval que acabará por fascinarlo, poniendo de esta forma los primeros cimientos de su posterior dedicación como investigador a esta etapa histórica. En segundo lugar, su afán de conocer y profundizar en el pasado le llevará a valorar la importancia de los archivos como fuente fundamental para dicho conocimiento, lo que se traducirá inmediatamente –dada su proximidad a los mismos- en la catalogación de los archivos eclesiásticos del arciprestazgo de Hinojosa del Duque.

Su traslado a Córdoba como sacerdote en 1966, donde proseguirá con su vida pastoral, le servirá para profundizar en estas dos líneas de actuación al poder ampliar sus horizontes de estudio e investigación. Por un lado, su pasión por la historia le llevaría

a realizar los estudios universitarios de Filosofía y Letras (sección de Historia) en la Universidad de Granada, donde acabaría la licenciatura en la década de los setenta, doctorándose posteriormente en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en los años ochenta. Por otro lado, su primer contacto en 1968 con el archivo de la catedral de Córdoba de la mano del sacerdote Rafael Martínez Pedrajas, estudioso del martirologio cordobés de época romana, le abrió unas amplias perspectivas de trabajo en el campo de la archivística, que se vieron concretadas en 1972 cuando obtiene por oposición la plaza de canónigo archivero de la catedral cordobesa, pasando también a ser director del Archivo General del Obispado.

Su doble condición de sacerdote e historiador hará que sea designado vicepostulador del proceso de beatificación del Padre Cristóbal de Santa Catalina en 1989, que su opinión sea valorada en todos los temas históricos-artísticos referentes a la diócesis cordobesa (sin ir más lejos en el año 2008 fue una de las personas designadas por el cabildo catedralicio para negociar con la casa de subastas Christie's acerca de la venta de cinco vigas que podrían haber pertenecido a la Mezquita de Córdoba), que su colaboración y opinión recogidas en las diversas publicaciones diocesanas sean muy valoradas y que haya escrito varios libros relacionados con la Iglesia en Córdoba. Entre ellos, cabe destacar *Historia de la Iglesia en Córdoba: reconquista y restauración* (su tesis doctoral, publicada en 1991), *Córdoba: tiempo de pasión* (con J. Aguilera Carmona en 1991), *Nuestra Señora de la Estrella, patrona de Villa del Río* (1995), *La persecución religiosa en Córdoba, 1931-1939* (con L. E. Sánchez García en 1998), *Córdoba: la parroquia de Nuestra Señora de Fátima* (1998), *Historia de las diócesis españolas: iglesias de Córdoba y Jaén* (con J. Aranda Doncel en 2003), *Córdoba: patrimonio de Santidad* (2004) o el más reciente *Escritos Pastorales de Fray Albino González Menéndez-Reigada, O.P., obispo de Córdoba, 1946-1958* (con P. P. Herrera Mesa en 2008), entre otros.

Su abnegada y silenciosa labor de muchos años en la catalogación y ordenación de libros y fondos documentales de diversos archivos cordobeses, tanto en la capital y provincia –sobre todo eclesiásticos, y muy especialmente el de la Catedral de Córdoba– comienza a dar su fruto a partir de los años setenta con la presentación y publicación de varios trabajos y libros. Cabe señalar, entre otros, los siguientes: *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba* (con los profesores García García y Cantelar Rodríguez en 1976); *Catálogo del archivo del Seminario de San Pelagio de Córdoba* (1977) *Antiguos Inventarios del Archivo Municipal de Córdoba* (1978); *Inventario de la Sección de Obras Pías del archivo de la Catedral de Córdoba: siglos XIV-XX* (con L. E. Sánchez García en 1981); *Catálogo de libros raros de la Catedral de Córdoba* (tres tomos); *Catálogo de los libros de las obras musicales existentes en la Biblioteca de la Catedral*, etc. Su valiosa aportación al conocimiento de los archivos cordobeses en esos años respecto a épocas pasadas es actualmente reconocida por todos, tanto investigadores como responsables de los mismos. Dentro de esta labor de catalogación es de destacar la recopilación de documentos que durante bastantes años ha venido realizando en diferentes archivos –locales, autonómicos y nacionales–, que hacen referencia al pasado bajomedieval de Córdoba y su reino, base de su *Corpus Mediaeval Cordubense*, cuyos dos primeros tomos fueron publicados en los años 1979 y 1980, y el resto se encuentra digitalizado en el Archivo de la Catedral de Córdoba, base imprescindible para conocer la historia bajomedieval cordobesa.

Pero como gran conocedor de los archivos, en general –no podemos olvidar sus

estancias en Roma para investigar en el Archivo Vaticano-, y de los cordobeses, en particular, su trabajo no ha quedado solamente en la labor de catalogación de documentos sino que ha finalizado en importantes trabajos de investigación histórica sobre nuestro pasado y muy particularmente sobre aspectos demográficos, socioeconómicos, políticos, culturales y señoriales de la Baja Edad Media cordobesa. Fruto de toda esta paciente labor de investigación han sido sus innumerables comunicaciones –superan ampliamente el centenar- presentadas a congresos y coloquios (el de Lisboa sobre la pobreza en 1973, los de Historia de Andalucía –formó parte del comité de redacción de las actas del I Congreso-, los coloquios de Historia medieval andaluza, etc.); a revistas especializadas en temas medievales (*Cuadernos de Historia Medieval*, donde realizó el estudio crítico sobre el “libro de diezmos del donadío de la Catedral”; *Historia. Instituciones. Documentos*, donde destacan los estudios sobre la “Crónica Omnium Pontificum et Imperatorum Romanorum” de Rodrigo Ximénez de Rada y su “Aportación histórica al Cancionero de Baena”, entre otros); a Jornadas de Historia local (sobre la Subbética, la Campiña o de pueblos en particular); y sobre todo el número considerable de libros publicados, que van desde la época musulmana -*Del Eúfrates al Guadalquivir* (1991), dedicado a la figura de Abd al-Rahmán I- hasta las centurias contemporáneas -*La libertad religiosa en Córdoba* (1969) o su aportación a la *Historia del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba* (1979), entre otros-, destacando entre todas sus publicaciones las dedicadas a la época bajomedieval. Una parte de ellas hacen referencia a la historia medieval de una gran cantidad de pueblos cordobeses, tanto de la Sierra como de la Campiña y del valle del Guadalquivir; otra parte son colaboraciones en libros de varios autores –como “La crisis demográfica y social del siglo XIV en Córdoba”, “La revuelta contra los conversos en 1473” o “Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV”, entre otras- y otras son publicaciones propias, como *Córdoba en el siglo XV* (1973), *Orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325)* (1979), *Villa del Río en la Baja Edad Media* (1979), *Islam y Cristianismo* (1984), *Córdoba 1492: ambiente artístico y cultural* (con F. Moreno en 1992) o el más reciente sobre *Palma del Río en la Edad Media (805-1503)*, *Señorío de Bocanegra y Portocarrero* (2008), entre otros muchos.

Pero si importante ha sido la labor de nuestro Académico en estos campos de actividad intelectual –como ha quedado bien patente- no le va a la zaga el de su preocupación constante por la conservación del patrimonio histórico-artístico de Córdoba y su provincia. Buena muestra de ello es su importante participación en la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba, su valiosísima aportación en los tomos publicados hasta el momento presente del *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*, su buen hacer en cuanto a la conservación del patrimonio mientras estuvo al frente de la Delegación Provincial de Cultura y su innegable conocimiento y preocupación constante por el patrimonio artístico y monumental de la Iglesia. Ello le ha llevado no solo –como dijimos al principio- a ser durante un tiempo el representante de la iglesia andaluza en la Comisión mixta con la Junta de Andalucía en todo lo referente al patrimonio eclesiástico, sino a realizar incluso diversos proyectos de restauración de edificios eclesiásticos –como el del exconvento de Santa Clara (2006), entre otros- o a supervisar las obras de restauración realizados en ellos –como ocurrió durante el tiempo que estuvo ejerciendo su actividad sacerdotal en la iglesia de Santiago-, siendo esencial su opinión en todas las obras de restauración llevadas a cabo en nuestro más valioso monumento: la Catedral, antigua Mezquita.

Su trabajo incansable en busca de información para un mejor conocimiento y comprensión de nuestro primer monumento histórico-artístico le ha llevado a convertirse en uno de los grandes especialistas del mismo, lo que se ha traducido en la publicación de varios libros: *La Mezquita-Catedral de Córdoba y el ICOMOS* (1976), donde como miembro de la comisión especial que siguió las sesiones del ICOMOS en nuestra ciudad en 1973 recogió en dicho libro, además de lo tratado en dichas reuniones, todo lo acordado por dicho organismo para que fuese posible la posterior designación en 1984 de la Mezquita-Catedral como patrimonio histórico de la Humanidad, *La Mezquita de Córdoba, empeño universal* (1973), *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos* (con C. Luca de Tena y Alvear en 1992), *La Mezquita-Catedral de Córdoba* (1995), *La Mezquita-Catedral de Córdoba, patrimonio de la Humanidad* (con L. Recio Mateo en 2005) y, sobre todo, su definitiva y monumental obra *La Catedral de Córdoba* (1ª edición 1998 y segunda en 2008). Igualmente ha tratado en sus libros temas artísticos de la más variada índole, como *La miniatura en la Catedral de Córdoba* (1973), *Cordobanes y guadamecés de Córdoba* (1973), *Pintura medieval cordobesa* (1974), *Corrientes artísticas en la Córdoba bajomedieval cristiana* (1975), *Eucharística Cordubensis* (con F. Moreno Cuadrado en 1993), entre otros.

Una persona que une a sus cualidades humanas emanadas de su servicio sacerdotal la categoría intelectual y científica que acabamos de mostrar, con una gran capacidad de trabajo e incansable en su actividad cotidiana, no podía pasar desapercibido para nuestra Academia, que decidió incorporarlo a la misma como Académico de Número el 12 de junio de 1971, si bien desde unos años antes venía ya participando en la vida académica con la lectura de varios trabajos sobre temática predominantemente histórica, como el de “La Iglesia en las nuevas poblaciones de Andalucía” entre otros, que se encuentran recogidos en los boletines correspondientes desde el año 1968. A partir de su nombramiento intensificó su labor en la Academia no solo con la presentación de sus trabajos, destacando los dedicados a la época medieval como “La sigilografía y el arte en Córdoba en el siglo XIII” (1977), “Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba” (1978), “Notas sobre la Judería de Córdoba (1236-1391)” (1978), “Juan Alfonso de Baena y su Cancionero: nueva aportación histórica” (1982) o “La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX” (1984) entre otros, sino también con las tareas propias de todo académico (contestaciones a los discursos de ingreso de nuevos académicos numerarios, prólogos y reseñas de libros, etc.), y sobre todo formando parte de su Junta Rectora como Secretario Perpetuo durante las décadas de los setenta y ochenta. Pero su vida académica no termina en Córdoba, ya que también es miembro de la Real Academia de Cádiz, de la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de la Real Academia de Extremadura, así como del Instituto de Estudios Giennenses.

Pero no quisiera finalizar esta laudatio, en la que con toda seguridad –debido a la brevedad de tiempo de la que se dispone en este tipo de actos– hayan quedado bastante aspectos de la vida pastoral y cultural de nuestro académico homenajeado sin resaltar, por lo que de antemano pido excusas, sin hacer referencia a una de sus aficiones más nobles: el canto gregoriano, debido al amplio conocimiento que posee del mismo. No en vano fue miembro fundador en 1986 de la Schola Cordubensis, ejerciendo hasta el año 2002 como director de la misma, siendo también presidente honorífico de la Capella Cordubensis.

Reciba, pues, el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Nieto Cumplido nuestro más sincero afecto, respeto y agradecimiento, que se une a los muchos actos de homenaje que le han

tributado a lo largo de su fecunda vida como sacerdote y persona comprometida con la cultura, con un verso del libro I de la gran epopeya de Virgilio *La Eneida*, que refleja fielmente nuestro pensar: “Sunt hic etiam sua praemia laudi” (aquí también los méritos reciben su recompensa).